



AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE HOY: INTERROGANTES, DUDAS Y EXPECTATIVAS. PASADO, PRESENTE Y FUTURO

LATIN AMERICA AND THE CARIBBEAN TODAY: QUESTIONS, DOUBTS AND EXPECTATIONS. PAST, PRESENT AND FUTURE.

Jaume Suau Puig*

Resumen: Muchas poblaciones de América Latina y el Caribe padecen desde hace años elevados niveles de violencia y de criminalidad, muy superiores a los del resto del mundo. ¿Cómo podemos explicar la persistencia de esta lacra? ¿Son fenómenos coyunturales o estructurales? Tal vez pensando históricamente la realidad actual entendamos mejor las causas que los generan, paso necesario para plantear actuaciones y políticas orientadas a luchar contra ellas y conseguir erradicarlas o atenuarlas.

Palabras clave: América Latina y el Caribe; Democracia; Historia actual; Criminalidad; Problemas estructurales; Violencia.

Abstract: Many populations of Latin America and the Caribbean suffer for years high levels of violence and crime, much higher than the rest of the world. How can we explain the persistence of this scourge? Are they temporary or structural phenomena? Perhaps if we think historically the current reality we can better understand their underlying causes, necessary step to raise leg actions and policies to combat them and so eradicate or diminish them.

Keywords: Criminality; Current history; Democracy; Latin America and the Caribbean; Structural problems; Violence.

Introducción

La población de América Latina y el Caribe (ALC) alcanzará 625 millones de personas en 2016. Es la región situada al sur de Estados Unidos que está integrada por 48 países y territorios que conforman las subregiones de Centroamérica (8), América del Sur (14) y el Caribe (26). Según los datos ofrecidos por la División de Población de las Naciones Unidas y la Comisión y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), aproximadamente el 9% de la población mundial. La región abarca unos veinte millones y medio de km², un 13% de las tierras emergidas del planeta. En los últimos años su economía ha tenido un peso del 5,5% del PIB mundial y en el decenio 2003-2012 creció a una media anual superior al 4%¹.

* Profesor Dr. Universitat de Barcelona, suaupuig@gmail.com

¹ Disponible en: <http://www.cepal.org/es/publicaciones/39228-proyecciones-poblacion-population-projections>



Representa el 6,4% de la producción industrial del mundo y el 3,6% de las exportaciones de alta tecnología. El gasto en I+D es tan sólo del 1,8% del total mundial. Cuenta con el 4,0% de los usuarios de Internet. según la información estadística que se ha extraído del Banco Mundial –en especial, indicadores del desarrollo mundial, datos, informes sobre América Latina, perspectivas económicas mundiales (CEPAL), así como sus Anuarios estadísticos y sus informes anuales, junto a los discursos de los secretarios y secretarías de dicha organización en las Cumbres de la CELAC y de los datos estadísticos disponibles en CEPALSTAT; se une el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), todos datos que utilizo como origen de la información extraída de otras fuentes.

ALC, como área geopolítica, no constituye un bloque homogéneo. Es un conjunto de poblaciones y territorios con características semejantes –materiales, geográficas, políticas, sociales, culturales, condicionantes externos, historia común compartida–, problemáticas que le son propias, y la diferencian de las demás. Se trata de un marco territorial dónde actúan, se interrelacionan, por un lado, los condicionantes geográficos y, por otro, los procesos políticos –el conjunto de fuerzas que operan a escala internacional y regional–. Han existido y persisten diferencias considerables entre países, y, dentro de éstos, entre regiones. Por ejemplo, en las diferentes evoluciones históricas seguidas desde su independencia, niveles de desarrollo, de vida y de bienestar, violencia interna, criminalidad, volumen y composición de sus poblaciones, recursos disponibles, ubicación geográfica, tradiciones culturales, arraigo de la tradición democrática, gobernanza interna y relaciones con otros Estados –participación en procesos de integración económica regional; rivalidades y enfrentamientos por disputas de límites fronterizos–, y, muy especialmente, con los Estados Unidos. La disparidad es también evidente en la articulación de las economías con la economía mundial. De ahí las reticencias a aceptar generalizaciones para una unidad tan diversa, por reduccionistas, distorsionadoras, arbitrarias y engañosas.

Con todo, a pesar de estas diferencias, la mayoría de países presentan semejanzas evidentes. Los cambios históricos transcendentales (colonización; acceso a la soberanía formal; fragmentación del imperio español y mantenimiento de la unidad por parte del portugués), se producen al mismo tiempo. En su pasado pueden constatarse tendencias geopolíticas, políticas, sociales y económicas generales (relación asimétrica con Estados Unidos, dependencia económica internacional y muchos otros que después analizaremos). En



la actualidad, comparten, aunque de manera desigual, diversos problemas estructurales: desigualdades, pobreza, malestar social, violencia, criminalidad organizada, debilidad de los regímenes democráticos, fragilidad de las sociedades, etc.). Por todo ello, creemos del todo justificado interesarnos por ALC como unidad de análisis.

Es innegable que la región ha vivido en los últimos años cambios positivos en muchos aspectos. Empezó a hablarse del subcontinente como de un área “emergente”, con Brasil a la cabeza, como destacado miembro de los BRIC, conformado por Brasil, Rusia, India y China. En la esfera económica, cabe destacar que, a pesar de las fuertes disparidades de los niveles de desarrollo, la región, después del “decenio perdido” de los años ochenta, y de las crisis del peso mejicano entre 1994 y 1995, y del real brasileño de 1999, ha podido controlar la inflación, uno de sus desequilibrios tradicionales más graves, y ha recuperado tasas de crecimiento positivo, como no lograba desde la década de 1970:

1961-1970	3,3	1981-1989	-0,3	2003-2007	2,7
1971-1980	4,4	1990-2000	1,3	2010-2013	2,9

En el año 2008, antes del estallido de la crisis financiera mundial, la situación de las finanzas públicas y de la balanza de pagos era satisfactoria y resultaba atractiva para la inversión exterior. En el año 2005 atraía el 26% de las inversiones hacia los países en desarrollo. Méjico, Brasil y Chile fueron los primeros destinatarios. Entre 2000 y 2013, el comercio de bienes entre China y la región se ha multiplicado casi por 30. Las exportaciones latinoamericanas hacia China se han multiplicado por cinco en el período 2000-2004².

En el ámbito social, continuaron los progresos iniciados en quinquenios anteriores (mejoras en las tasas de mortalidad infantil, esperanza de vida...). Aumentaron los ingresos medios per cápita. Se redujeron los niveles de pobreza. Entorno al año 2000, el 48% de la población vivía en la pobreza, en 2013 el 28%, lo que equivale aproximadamente a 168 millones de personas. Las desigualdades en la distribución de la renta disminuyeron de

² *Perspectivas económicas de América Latina 2016. Hacia una nueva asociación con China*. París: OECD Publishing/CEPAL/CAF, 2015.



manera significativa. En los últimos años el índice de Gini pasó de 0,542 en el año 2002, al 0,486 en el 2013. La participación en los ingresos totales del 20% de los hogares más pobres se incrementó en un 5,6%, mientras que la del quintil más rico cayó un 46,7%. Por otra parte, la desigualdad de género se atenuó: 70 millones de mujeres entraron en la fuerza laboral desde 1980 y hay más mujeres que hombres en la educación superior. El Índice de Desarrollo Humano (IDH) ha seguido una tendencia media anual al alza de un 0,75%, lo que pone de manifiesto importantes mejoras en las condiciones de vida, en los servicios de educación y de salud. Era de 0,625 en 1990, y de 0,748 en 2014.

A nivel político, en todos los países, con pocas excepciones (Cuba, Venezuela), se han reforzado las instituciones democráticas. Los conflictos armados, que durante la Guerra Fría hacían de la región una de las más conflictivas del planeta, han prácticamente desaparecido (MELANDER, 2016; MARSHALL; COLE, 2014). Por lo que se refiere a los contenciosos fronterizos entre Estados: Argentina-Chile, Argentina-Brasil, Chile-Perú, Chile-Bolivia, Perú-Ecuador, Colombia-Venezuela, reivindicación de Belice por Guatemala, etc., después del breve conflicto entre Perú y Ecuador en 1998, resuelto mediante mediación regional, se encuentran en vías de negociación.

El escenario actual

Había razones para el optimismo. El futuro se antojaba prometedor. De repente, a partir de 2010-2011, las economías más importantes empezaron a desacelerarse y la recuperación no se vislumbra por el momento. Los analistas y medios de comunicación empezaron a destacar la existencia de lacras tradicionales, que parecían olvidadas, como, en el ámbito estrictamente económico, la moderación del crecimiento, mientras que el crecimiento del PIB a nivel mundial fue de 2,5% y el del PIB *per capita* de 1,3% en 2013-2014, el de ALC se situó en 1,3% y 0,2%, respectivamente. La insuficiente diversificación de la mayoría de las economías, su excesiva dependencia de la exportación de algunas materias primas, y, por tanto, su vulnerabilidad externa, las deficientes infraestructuras, el peso de la deuda externa... En la esfera política, la debilidad del Estado en el desarrollo de sus funciones básicas, como educación, sanidad, seguridad, recaudación, deficiencias de las instituciones, el clientelismo, la corrupción, un auténtico flagelo regional (BAILEY, 2006; BLAKE; MORRIS, 2009). Según Transparency International, los países menos corruptos de ALC



serían Uruguay, Chile, Costa Rica, Cuba, Jamaica. El Salvador, Panamá, Trinidad y Tobago y Brasil; mientras que formarían parte del grupo de los más corruptos Venezuela; Haití; Paraguay; Nicaragua; Guatemala; Honduras; Ecuador y Argentina, como señala el Índice de Percepción de la Corrupción del año 2015³. A todo ello habría que añadir, la persistencia de prácticas autoritarias, el “populismo”, y tantas otras. En el terreno social, se recuerda que, a pesar de los logros conseguidos en los últimos años, la exclusión social y la pobreza: en 2014 la tasa de pobreza, como promedio regional, se situó en el 28,2% y la tasa de indigencia alcanzó al 11,8% del total de la población, por lo que ambas mantuvieron su nivel respecto de 2013. El número de personas pobres creció en 2014, alcanzando a 168 millones, de las cuales 70 se encontraban en situación de indigencia. Si no cambia el panorama, se prevé un aumento de dichas tasas en los próximos años.

Por otra parte, la desigualdad, la baja movilidad social y la violencia, siguen siendo problemas muy graves. ALC es una de las regiones del mundo con mayores desigualdades, junto con África Subsahariana. Los coeficientes de Gini de la distribución del consumo per cápita alcanzan aproximadamente 0,44. El resto de las regiones tiene un coeficiente inferior a 0,40 (Asia Oriental y el Pacífico, 0,38; Europa Oriental y Asia Central, 0,34; Oriente Medio y África del Norte, 0,36 y Asia Meridional, 0,35. En Brasil, Chile, Colombia, Ecuador y Méjico, más del 20% del ingreso total se concentra en el 1% más rico, mientras que en la mayoría de los países desarrollados (exceptuando los Estados Unidos) esta cifra no supera el 15%. Entre 2008 y 2010, 8 de los 10 países del mundo con mayor índice de desigualdad en el ingreso se encontraban en América Latina, donde una enorme proporción del ingreso es captado por una pequeña fracción de la población: el 10% más rico acumula el 32% del ingreso, mientras que el 40% más pobre solamente concentra el 15%. Se añaden la delincuencia común, el narcotráfico y el crimen organizado. Todo ello explicaría el desapego creciente hacia la democracia, de acuerdo al índice de 2015, de Desarrollo Democrático de América Latina IDD-Lat, titulado *Avances y tropiezos de la democracia latinoamericana*, de la Fundación Konrad Adenauer⁴.

Según la encuesta realizada en el año 2004 a 18.000 personas representativas de 18 países, el 54,7% apoyaría un Gobierno autoritario si fuera capaz de resolver los problemas

³ Disponible en: http://www.transparency.org/content/download/55968/893487/CPI2010_table_Esp.pdf.

⁴ Disponible en: http://www.kas.de/wf/doc/kas_43264-1522-4-30.pdf?151217142059.



económicos⁵. El aumento del absentismo en las elecciones se suma a muchos ciudadanos que se consideran incapaces de solucionar los problemas que les afectan. Lo avalarían diversos estudios recientes, sobre la caída significativa del índice de desarrollo democrático, datos aportados por la Corporación Latino-barómetro en su informe publicado en Buenos Aires en el 2016 como banco de datos en línea⁶.

El caso de Brasil, al que antes hacíamos referencia, es emblemático. La “economía emergente”, por excelencia de ALC, ha pasado, en muy poco tiempo, del milagro económico a una auténtica pesadilla política. De la recesión a la crisis de legitimidad se observa el Producto Interno Bruto (PIB).

2000	2,6	2004	4,3	2008	4	2012	1
2001	0,2	2005	1,9	2009	-1,1	2013	2,1
2002	1,6	2006	2,8	2010	6,5	2014	-0,8
2003	-0,3	2007	4,9	2011	2,9	2015	-4,7

De hecho, la crisis económica viene de lejos. Se inició con anterioridad a la caída de los precios de las primeras materias. Su gestión la agravó y la transformó en crisis política. En los años de bonanza y de expansión económica, las políticas de los sucesivos gobiernos no erradicaron del todo los problemas estructurales. El país continúa con una tasa de mortalidad criminal muy elevada (28,3 muertes por 100.000 habitantes). Pobreza y desigualdades vuelven a aumentar (SALAMA, 2012; 2016). Más del 20% del ingreso total se concentra ahora en el 1% más rico, mientras que en la mayoría de los países desarrollados (exceptuando los Estados Unidos) esta cifra no supera el 15%. El apoyo a la democracia ha caído 22 puntos porcentuales. ¿Se repite la historia? ¿El “milagro” era un espejismo? ¿Volvemos a la “década perdida” de 1980-1990? ¿Hemos confundido la mejora de algunos indicadores macroeconómicos de determinadas economías punteras del sur del hemisferio occidental con “progreso” y “desarrollo”?

⁵ *Democracia en América Latina: hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. Buenos Aires: PNUD, 2004.

⁶ Disponible en: <http://www.latinobarometro.org/>.



Persisten los problemas estructurales

El conjunto de lacras a que antes hacía referencia remiten a deficiencias estructurales – de naturaleza económica, política y social–, bien presentes en el escenario actual de muchos de los países de ALC. Un escenario poco halagüeño, a pesar de los logros positivos, claramente perceptibles conseguidos en los últimos años y a los que me he referido anteriormente. La pregunta que se plantea es: ¿Cómo se ha llegado a la situación actual? ¿Por qué persisten estos desajustes? ¿Desde cuándo tenemos constancia de ellos?

Una forma de abordar la cuestión es comparar fuentes de información que cubran un período amplio de tiempo, que sean interesantes por los protagonistas que las han generado, por el momento en que han surgido, que constituyan una muestra suficientemente representativa de la región y que hagan referencia a cuestiones vitales de algún país, o del conjunto de ALC. Los documentos seleccionados son: Primero, los informes del PNUD, CEPAL, Latino-barómetro (2013-2016), sobre ALC, que proporcionan una completa información sobre la situación actual.⁷ Segundo, el discurso de Evo Morales en su toma de posesión como Presidente de Bolivia en 2006⁸, sindicalista cocalero, activista, elegido en 2005 como sexagésimo quinto Presidente del Estado Plurinacional de Bolivia. Representa la llegada al gobierno del país de un dirigente indígena aimara boliviano. Tercero, la primera declaración de la Selva Lacandona, Chiapas, en 1993, del movimiento mejicano Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), de orientación izquierdista, anticapitalista, antiglobalización y opuesto al neoliberalismo. Exige el respeto a las culturas indígenas de Méjico.⁹ Cuarto, los discursos del Presidente Salvador Allende, primero, el que hizo justo después del triunfo electoral de la Unidad Popular en 1970, y, segundo, el último discurso antes de ser asesinado (o suicidarse) el 11 de septiembre de 1973.¹⁰ El general Pinochet, con el apoyo del gobierno de los Estados Unidos, puso fin a la experiencia democrática chilena e instauró una de las dictaduras más represivas de ALC. Quinto, la declaración programática de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), de 1964¹¹, que, en su origen, este grupo guerrillero, de orientación marxista-leninista, era de base

⁷ *Horizontes 2030: la igualdad en el centro del desarrollo sostenible*. CEPAL, 2016. Disponible en: <http://www.cepal.org/es/publicaciones/40159-horizontes-2030-la-igualdad-centro-desarrollo-sostenible>

⁸ <http://www.comunicacion.gob.bo/?q=discursos>

⁹ <http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1994/1993.htm>

¹⁰ <https://discursosparalahistoria.wordpress.com/tag/salvador-allende/>

¹¹ <http://www.farc-ep.co/component/finder/search.html?q=1964&f=2&Itemid=208>



campesina, luchaba contra el orden injusto existente en el país y exigía una reforma agraria integral.

Si exceptuamos algunas de las problemáticas de carácter general que aparecen en el cuadro [“Problemáticas”], como la deuda externa, el narcotráfico y en un caso, la denuncia de la injerencia de Estados Unidos, podemos concluir que la coincidencia es total, tanto a la hora de señalar algunos de los principales problemas que sufre, en cada momento, un país o la región en su conjunto, como en la atribución de responsabilidades [“Causas”]. Evidentemente, el inventario es incompleto. Como hemos indicado, hay más problemas. Pero, de momento, podemos concluir que estos “males” son estructurales en un doble sentido. En primer lugar, porque tienen relación con aspectos esenciales de la vida económica, cultural, social, política y geopolítica de las sociedades de ALC, por ello son destacados o denunciados. Y, además, porque son el resultado de procesos de largo recorrido, tienen raíces lejanas.

Cuadro núm. 3: Comparación de cinco fuentes de información					
Problemáticas	2013-2016	Evo Morales	Zapatistas	Allende	FARC
Comunidades indígenas	X	X	X	X	X
Dependencia económica	X	X	X	X	X
Desigualdades sociales	X	X	X	X	X
Deuda externa	X	X			
Droga/narcotráfico	X	X			
Violencia	X	X	X	X	X
Causas	2013-2016	Evo Morales	Zapatistas	Allende	FARC
Geopolítica	X	X	X	X	X
Imperialismo EEUU		X	X	X	X
Neoliberalismo	X	X	X		
Herencia colonial	X	X	X	X	X
Sistema político	X	X	X	X	X
Protagonismo poblaciones de ALC/Lucha contra las injusticias	X	X	X	X	X



Violencia y criminalidad

La última problemática del cuadro núm. 3, “violencia”, remite a uno de los flancos más débiles de la región: la violencia endémica, el crimen y la inseguridad. Su agravamiento en los últimos años, ha coincidido, de manera paradójica, con la expansión económica. Con independencia de los indicadores que se utilicen, la región aparece como una de las áreas más violentas del mundo. Se trata de un dato que consideramos relevante y significativo, porque pone de manifiesto aspectos importantes de la realidad latinoamericana actual. Se trata de un fenómeno complejo, porque las causas que lo explican están interrelacionadas y tienen relación con aspectos esenciales que vertebran las sociedades, y porque, en mi opinión, tan sólo pueden entenderse y explicarse a partir del pasado. El “peso del pasado”, las “herencias negativas que ha dejado el proceso histórico, son denuncias constantes en todas las fuentes de información.

Empezaremos evaluando la magnitud del problema. Abordaremos, a continuación, cómo podemos explicar este hecho diferencial de la región. Concluiremos planteando que los graves problemas que explican los actuales niveles de violencia no se solucionarán tratando sus efectos, sino las causas que los generan. Entre 2000 y 2010, la tasa de homicidios creció un 11%, mientras que en la mayoría de las regiones del mundo descendió o se estabilizó. En una década han muerto más de un millón de personas por causa de la violencia criminal. Por otra parte, considerando los países para los cuales se cuenta con información, los robos se han casi triplicado en los últimos 25 años. Y, en un día típico, 460 personas sufren las consecuencias de la violencia sexual; la mayoría son mujeres¹². Se suma la información sistematizada para la tasa de homicidios intencionados por 100.000 habitantes en las ciudades más pobladas, en 2005-2012, en %, del Global Study on Homicide 2013, de la United Nations Office on Drugs and Crime (UNODC)¹³, y calculando el número de muertes por 100.000 habitantes¹⁴.

¹² *Informe regional de desarrollo humano para América Latina 2013-2014, Seguridad Ciudadana con Rostro Humano: Diagnóstico y propuestas para América Latina*. New York: PNUD, 2013, p. 112.

¹³ Disponible en: http://www.unodc.org/documents/gsh/pdfs/2014_GLOBAL_HOMICIDE_BOOK_web.pdf

¹⁴ *Informe sobre desarrollo humano 2013. El ascenso del Sur: Progreso humano en un mundo diverso*. New York: PNUD, 2013.



Cuadro núm. 4: Homicidios dolosos en ALC y otras partes del mundo, en %.

ALC	25,1	Asia del Sur y Este	5,8	Europa Occidental	1,4
África	22,2	Pacífico Occidental	5,1	Mundo	8,8

Hoy, 14 de los 20 países con tasas más elevadas de homicidios del mundo se encuentran en ALC, que, con tan solo el 8 % de la población mundial concentra el 33 % de todos los homicidios registrados, en torno a 135.000 asesinatos al año (NAÍM, 2016, p. 314-316). El Salvador, Guatemala y Honduras tienen las tasas más elevadas, como señala la información que proporciona el Instituto de investigación brasileño Igarapé para el año 2015¹⁵.

Como sucede con todos los indicadores seleccionados, las tasas de violencia varían enormemente tanto entre países como dentro de cada uno de ellos, como después comentaremos. Pero, en lo que hay coincidencia es en las consecuencias que comporta esta plaga para la sociedad. Podemos destacar los costos materiales y económicos, humanitarios, políticos, sociales, culturales, psicológicos, e incluso ecológicos, en el caso de los conflictos armados y las guerras. Es también importante diferenciar las consecuencias inmediatas de aquellas que perduran a lo largo del tiempo.

Económicas, en primer lugar. La violencia sobre los bienes y las personas representa una destrucción y transferencia de recursos que equivalen al 14.2% del PIB de la región, es decir unos 170.000 millones de dólares. En 1997 el % del PIB era de 24,9 para El Salvador, de 24,7 para Colombia, de 12,3 para Méjico, de 11,8 para Venezuela, de 10,5 para Brasil y de 5,1 para Perú (RONDOÑO, GUERRERO, 1999). Los costos son directos, con pérdidas en salud y materiales, e indirectos, con productividad, inversión, trabajo y consumo. Pero es que, además, la violencia y el crimen constituyen una grave amenaza para los regímenes políticos, ya de por sí frágiles, puesto que la delincuencia y la criminalidad organizada desvirtúan la democracia y disgregan el tejido social (TULCHIN et al, 2003).

¹⁵ Disponible en: <http://www.igarape.org.br/pt-br/observatorio-de-homicidios/>.



Explicación de la violencia

¿Cómo podemos explicar una violencia tan extendida y virulenta?¹⁶ ¿Cómo se ha llegado a la situación actual? La violencia y la criminalidad son fenómenos complejos y multiformes (política, social, tráfico de drogas, narcotráfico, “pequeña” delincuencia común...). Varían a lo largo del tiempo, en su intensidad, en los actores que los protagonizan, en sus modalidades, en las víctimas que las padecen, y tienen una incidencia desigual en el territorio de los Estados. Por tanto, cualquier explicación de sus orígenes y evolución tendrá que alejarse de simplificaciones reduccionistas. Normalmente, los analistas aducen un conjunto de variables diversas para explicar la inseguridad reinante en ALC y su propensión al delito y a la violencia. Las estructuras económicas poco diversificadas, responsables de un crecimiento económico con repercusiones sociales limitadas. La pobreza, la desigualdad de ingreso, el desempleo o la precariedad laboral. Una movilidad social insuficiente, que favorece la búsqueda de “ascenso social” por vías delictivas, especialmente entre los jóvenes. La pérdida de cohesión familiar. La alta deserción escolar. El crecimiento urbano acelerado e incontrolado. Las ciudades con un millón o más de habitantes han aumentado de 8 en 1950 a 56 en 2010 y una de cada tres personas de la región vive en estas ciudades. En los últimos veinte años, si bien la proporción de la población urbana que vivía en condiciones muy precarias disminuyó en términos porcentuales –del 33% al 24%–, en términos absolutos aumentó de 106 a 111 millones (PUND, 2013 a). La facilidad con que circulan armas, alcohol y drogas. La debilidad de las instituciones estatales, especialmente en materia de persecución de delitos y en la administración de justicia. Entre las más interesantes.

Todos estos factores tienen una importancia evidente. Sin tomarlos en consideración, difícilmente podrá explicarse la violencia. Ahora bien, a mi entender, son insuficientes. Tenemos que incorporar más factores que llevan actuando desde mucho tiempo atrás y que, por una parte, han ido conformando unos sistemas sociales y políticos que articulan las sociedades latinoamericanas, injustos y arbitrarios, que generan, de manera natural y lógica, “violencia estructural” –arbitrariedad, represión, impunidad, pobreza, desempleo, marginalidad, desigualdad, exclusión social y étnica–, y que, por otra, han gestado, en

¹⁶ *Violence in the City. Understanding and Supporting Community Responses to Urban Violence*. Washington: The World Bank, Social Development Department Conflict, Crime and Violence Team, 2011. Disponible en: http://isites.harvard.edu/icb/icb.do?keyword=k85105&state=popup&topicid=icb.topic1090422&view=view.do&viewParam_popupFromPageContentId=icb.pagecontent1084690



determinadas sociedades y sectores dentro de las mismas, una “cultura de la violencia”, unos valores, una manera de entender el mundo, una mentalidad, que valora positivamente la violencia, que la presenta como una vía natural de expresión social y política y que coadyuvan a reproducirla, continua y repetidamente.

En las páginas que siguen me propongo pensar históricamente la realidad actual de ALC a partir de la violencia. Intentaré esclarecer la lógica histórica que la explica; cuáles son sus raíces y qué evolución ha seguido hasta el momento que vivimos (SUAU, 2016). Destacaré las relaciones complejas entre las rupturas y las continuidades que se producen a lo largo del tiempo y todo ello, sobre la base de explicaciones complejas, alejadas de planteamientos reduccionistas, simplistas, deterministas o teleológicos. En ningún momento se presupone que en la crisis actual se reproducen pautas del pasado. Por el contrario, buscamos la huella que ha dejado el pasado en el presente, convencidos de que, sin caer en determinismos historicistas, en el pasado encontramos muchas de los condicionantes del mundo actual.

La violencia ha estado presente en toda la historia de ALC, desde sus orígenes más lejanos. ¿Cómo y por qué? Para abordar la cuestión tenemos que tomar en consideración dos tipos de variables: la dinámica interna de las sociedades y las presiones y agresiones externas, en especial las del gran vecino del Norte, Estados Unidos. Ambas han estado, como veremos, estrechamente relacionadas.

La colonización española y portuguesa que se inicia en el siglo XVI marcó una ruptura decisiva en la historia del subcontinente. Los territorios fueron ocupados de manera progresiva, lenta e inexorable. Se destruyeron las instituciones políticas e institucionales precedentes. Las poblaciones fueron sometidas –y, en buena parte, aniquiladas–, e integradas en los sistemas estatales y económicos de las respectivas metrópolis. A pesar de la resistencia que ofrecieron numerosas comunidades, la superioridad técnica y militar de los europeos y la violencia desenfrenada que desplegaron, provocaron la destrucción de las civilizaciones indígenas (BAKEWELL, 2004). La resistencia al orden impuesto por la colonización, los desórdenes, los motines, las revueltas y rebeliones, así como la despiadada represión de las autoridades españolas, fueron una constante hasta las independencias de las antiguas colonias.

El período que se inicia a comienzos del siglo XIX con las guerras contra la metrópoli española, las sucesivas intervenciones militares, que persistieron hasta 1829, cuando la expedición de Isidro Barradas llegó a Tampico y fue derrotada por el Ejército Mexicano y el



aplastamiento por parte de las nuevas autoridades de los últimos movimientos realistas y el asentamiento del nuevo orden oligárquico en los nuevos Estados, es de los más violentos de toda ALC.

Los regímenes políticos predominantes durante el siglo XIX y buena parte del XX se han caracterizado por una tardía, lenta e insuficiente extensión de la ciudadanía social y por una limitada incorporación de las mayorías populares¹⁷. Son sociedades segmentadas, en las que la exclusión y las desigualdades sociales han sido muy fuertes. Destacan, en especial, la fuerte polarización de la estructura de la propiedad de la tierra –factor productivo básico, durante muchos años–, y, en muchos casos, la estratificación étnica. Si nos fijamos de nuevo en el cuadro núm. 3, vemos que la “problemática indígena” aparece en todas las fuentes de información recogidas. La marginación social y política de las poblaciones indígenas –actualmente, en torno a unos 20 millones de personas–, es una más de las constantes históricas que se asocian con la violencia, tanto en los países que cuentan con mayor proporción de población indígena: Bolivia, Colombia, Ecuador, Guatemala, Perú, Chile, Paraguay, quechuas, aimaras, mayas..., como aquellos en que su presencia es menor.

No es extraño, por tanto, que las élites dominantes, carentes de legitimidad, hayan tenido que recurrir a la fuerza para mantenerse en el poder y que la persistencia de unos órdenes tan injustos, con la violación generalizada de los derechos fundamentales que perpetraban, haya engendrado la violencia política y social. En Brasil, por ejemplo, los exportadores de café dominaron políticamente el país hasta que la junta militar cedió el poder a Getulio Vargas, en 1930. Completarían el cuadro, la inestabilidad crónica, la persistencia del atraso económico, hasta épocas muy recientes y el predominio, a pesar de la proliferación de regímenes políticos dictatoriales, de Estados débiles, tanto en términos de capacidad de recaudación fiscal y reguladora, como por su incapacidad de ejercer el monopolio de la violencia en el interior de sus fronteras, que favorece la proliferación de “zonas grises”, donde impera la criminalidad y la violencia. En el caso de la inestabilidad crónica, tres ejemplos como muestra: en Bolivia, desde su independencia de 1825, se han producido unos 200 golpes de Estado o contragolpes; la República Dominicana ofrece otro ejemplo en el mismo sentido; Haití, el país más pobre del hemisferio occidental, ha padecido una fuerte inestabilidad a lo largo de toda su historia.

¹⁷ *El conflicto, callejón con salida. Informe Nacional de Desarrollo Humano para Colombia*. Bogotá: PNUD, 2003.



Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, los problemas estructurales generales que antes hemos expuesto continuaban bien presentes. Órdenes sociales y políticos injustos, pésima distribución de la propiedad de la tierra y del capital, que provocaban fuertes tensiones sociales. Las oligarquías monopolizaban el poder político y ofrecían una feroz resistencia a las exigencias de cambio y de reforma que pudiesen poner en peligro sus privilegios. La pobreza era general, en especial entre las masas campesinas. Empezaba a tener protagonismo el reducido, pero creciente, grupo de trabajadores en las ciudades. La inestabilidad social y política iba en aumento. Los movimientos reivindicativos y las protestas sociales eran salvajemente reprimidos por unos gobiernos representantes de los intereses de las élites dominantes.

En los años que siguieron a 1945, con la llegada a la región de la “Guerra Fría”, la implicación de los Estados Unidos en ALC se intensificó (KEYLOR, 2009). Su intervencionismo directo o indirecto ha sido una constante histórica. Y siempre ha generado violencia. Desde 1823, con la formulación de la Doctrina Monroe. En 1903, con el Corolario a la doctrina Monroe, en el que el presidente Theodore Roosevelt proclamó que los Estados Unidos tenían el derecho de ejercer “un poder internacional de policía”, hasta el año 2004, en que, con la ayuda de Francia, depusieron de sus funciones al Presidente Arístide, y ocuparon Haití. Las intervenciones más destacadas, distribuidas por períodos han sido: 1829-1853, 4; 1854-1878, 4; 1879-1903, 12; 1904-1929, 28; 1930-1954, 5; 1955-1980, 6; y a partir de 1981, 7. Las han llevado a cabo presidentes de todo el espectro político. ¿Cómo puede ser considerada “democrática” una potencia que actúa de forma tan poco “democrática” en política internacional?

La razón es doble. Una, por la existencia de importantes intereses económicos estadounidenses en el sur del hemisferio occidental, y, además, por la creciente preocupación de Washington por prevenir, o contrarrestar, la influencia de Moscú y la expansión del comunismo en la zona. Durante la era del enfrentamiento bipolar, ALC en conjunto, pero muy especialmente las regiones centrales y caribeñas, vieron como las crisis y los enfrentamientos locales quedaban inmersos en la lógica de los enfrentamientos de las dos superpotencias y la formación de un nuevo sistema de seguridad. Las tierras del hemisferio sur-occidental se convirtieron en el escenario de presiones y de intervenciones indirectas y de operaciones militares directas de Washington, así como de guerras fomentadas por el antagonismo entre los dos “grandes”. Aunque la implicación real de la Unión Soviética en esta área de influencia



norteamericana era limitada, los gobernantes y empresarios norteamericanos interpretaban cualquier movimiento o reivindicación social y política que cuestionase, o pusiese en peligro, a los regímenes aliados con Estados Unidos o a los intereses económicos de la gran potencia, en clave de “amenaza comunista” y actuaban en consecuencia y sin escrúpulos, de acuerdo con la doctrina de la contención, para garantizar la hegemonía sobre la región y la Doctrina de la Seguridad Nacional, según la cual las fuerzas armadas de los países latinoamericanos tenían como objetivo prioritario garantizar el orden interno y erradicar la amenaza comunista (KENNAN, 1950).

En los años sesenta y setenta, las oligarquías dominantes tenían que afrontar protestas populares en aumento, especialmente las de base campesina. No es extraño, por tanto, que los golpes de Estado protagonizados por militares fuesen reiterados y que proliferasen los regímenes autoritarios y las dictaduras, especialmente en la década de los setenta: 1954, en Guatemala y en Paraguay; 1964, en Brasil; 1968, en Perú; 1972, en Bolivia; 1973, en Uruguay y Chile; 1976, en Argentina, entre las más destacadas. Estas dictaduras contaban con el apoyo logístico y económico. Los militares eran instruidos en la Escuela de las Américas, con sede en Panamá desde 1946 hasta 1984 y luego trasladada a Fort Benning, Columbus, Georgia, de los Estados Unidos. Se mantenían en el poder, en muchos casos, durante largos períodos de tiempo. Por ejemplo, en Argentina entre 1976 y 1983; en Chile, hasta 1990; Honduras, después de dos décadas de dominio militar, un civil ganó las elecciones en 1982; Perú, bajo régimen militar, de diverso signo político, desde 1968, recuperó la democracia en 1980; Uruguay, hasta 1980.... Practicaban un auténtico “terrorismo de Estado”: represión a gran escala, tortura, desapariciones forzadas, “guerra sucia”.

A principios de los años ochenta se produjo una auténtica eclosión de las guerrillas, bajo el impulso que supuso el triunfo de la revolución cubana, años atrás, y posteriormente de la victoria sandinista en Nicaragua, que puso fin al despótico régimen de los Somoza (1979). En El Salvador, Guatemala y Colombia, los grupos armados retomaron la ofensiva; en Perú, apareció Sendero Luminoso. La contundente respuesta represiva de los regímenes latinoamericanos, la presión creciente de Estados Unidos y el fin del enfrentamiento bipolar, provocaron la progresiva erosión y la marginalización de la contestación armada y abrieron la vía a la negociación y a la pacificación. Hoy, uno de los últimos conflictos armados activos en los últimos años, el que enfrentaba en Colombia las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia y el Estado, se encuentra en vías de resolución, después del acuerdo de paz



anunciado el 24 de agosto de 2016 y firmado en Cartagena de Indias el 26 de septiembre, aunque al no ser aprobado en el referéndum del día 3 de octubre –por escaso margen, 50,2 %, pero con una abstención muy elevada, del 62,6%–, genera muchas dudas al respecto.

La represión favorece el extremismo social y político y, sobretudo, la violencia a largo plazo. No es difícil imaginar el pósito de rencor dejado por las dictaduras militares en las sociedades que se han visto sometidas a regímenes despóticos, arbitrarios e injustos. Un resentimiento que se agrava, sin duda, a causa de la impunidad por los crímenes cometidos que imponen los militares que dejan el gobierno en las “transiciones democráticas” de los años ochenta. La violencia indiscriminada contra la población, perpetrada por grupos de naturaleza diversa, en los conflictos armados y las guerras que han asolado la región durante tantos años y la forma cómo se ha puesto, a menudo, punto y final a los enfrentamientos y a las actuaciones de bandas criminales –como por ejemplo el acuerdo alcanzado entre el gobierno de Álvaro Uribe y los paramilitares, en Colombia, en el año 2006–, tampoco favorecen la paz. La reintegración de los combatientes que han luchado durante años es difícil y, si no se toman las medidas pertinentes, muchos de ellos pueden terminar en redes criminales y protagonizar actos delictivos.

Pero el malestar social, una de las constantes históricas de la región, no se traduce sólo en conflictos armados. Ni se desvanece, ni se atenúa por el simple hecho de que grupos guerrilleros, o movimientos que practicaban la lucha armada, cesen, momentáneamente su actividad. El “giro a la izquierda”, que empieza con la victoria de Hugo Chávez en Venezuela en 1998 y prosigue con la victoria de candidatos que se proclaman de izquierda en las elecciones en Argentina, con Néstor Kirchner; en Brasil, con Luiz Inácio Lula da Silva; en Uruguay, con Tabaré Vázquez; Panamá, con Martín Torrijos; Bolivia, con Evo Morales; Chile, con Michelle Bachelet; Perú, con Alan García... Tiene mucho que ver, en algunos países, con las consecuencias sociales nefastas de las políticas neoliberales impuestas por las instancias de gobernanza mundial (Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional, como ejemplos), y aplicadas por los gobiernos en las pasadas décadas. Como hemos señalado anteriormente, cuando analizábamos la situación en los últimos años, el escenario mejoró, gracias, en parte, al contexto económico mundial y, al menos durante un tiempo, a las políticas llevadas a cabo por los gobiernos contrarios a los recortes sociales y a los ajustes estructurales. El malestar se atenúa, pero tal vez el “rencor histórico”, de naturaleza social y política, permanece.



Consideraciones finales. Reflexión crítica y propuestas de investigación

Continuidad y cambio. Los altos niveles de conflictividad que afectan a muchas poblaciones y territorios son, como hemos expuesto, una constante histórica, no son un fenómeno reciente. Pero ello no quiere decir que exista, necesariamente, continuidad entre la violencia del pasado y la que detectamos en la actualidad. La incidencia, la importancia relativa, de los factores que las han generado pueden variar con el paso del tiempo. Y las lógicas conflictivas pueden verse afectadas por la aparición de nuevos condicionantes, que alteran de manera significativa el curso de los acontecimientos. Así ha sucedido, por ejemplo, con el narcotráfico, a gran escala, en los años ochenta. O, a nivel geopolítico, con la llegada de la Guerra Fría a la región y el fin del enfrentamiento bipolar. Hay que ponderar, para cada caso, los elementos de continuidad y de cambio.

Las causas de la violencia. Como ya hemos destacado, dado el carácter complejo y multiforme de la violencia, la frontera entre sus diferentes modalidades resulta muy difícil de trazar, especialmente en las guerras y los conflictos armados que han estado activos en la región. Pueden tener orígenes diferentes, tanto en el tiempo como en cada escenario concreto. Pero, al mismo tiempo, las violencias (agresiones externas, gubernamentales, extra gubernamentales, delincuencia) se interrelacionan y retroalimentan. La explicación de un fenómeno de tal naturaleza no es fácil. ¿Qué provoca los altos niveles de violencia y de delincuencia? ¿Existe una cultura política mayoritaria en las poblaciones de ALC que las propicia? Evidentemente, la respuesta es negativa. ¿Un orden social y político injusto? Tal vez en circunstancias concretas, pero no a nivel general. Está demostrado históricamente que la injusticia no provoca, por sí sola, necesariamente respuestas violentas. Chile, Argentina y Uruguay, que han sufrido regímenes especialmente violentos y represivos, muestran hoy los niveles de bienestar más elevados (IDH de 0,819, 0,811 y 0,792, respectivamente) y las tasas de homicidios por 100.000 habitantes más bajas (2,8%, 5,2% y 7,9%); mientras que Costa Rica, sin experiencia de dictadura opresiva, también se encuentra dentro del grupo con mejores niveles de bienestar (0,773) y de criminalidad más reducidos (8,8%). ¿La miseria; la pobreza; la exclusión social? Una vez más, la correlación no es clara. Haití, el país más pobre del hemisferio occidental, con el IDH (0,456), situado en lo más bajo de la escala de bienestar, presenta una tasa de homicidios relativamente baja: 10,3%. Así lo señalan, entre



otros, el Instituto de investigación brasileño Igarapé¹⁸; los datos sobre la pobreza del Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, LC/G.2656-P (CEPAL, 2015)¹⁹; o la información con IDH más elevado y más bajo, por países, que brinda la tasa de homicidios a través del Banco Mundial²⁰, y por cada 100.000 habitantes (PNUD, 2013 b). Podemos establecer una relación clara entre las dos variables, que deja entrever el cuadro núm. 5, con los países de América Latina y Caribe²¹.

Cuadro núm. 5: Comparación de los indicadores de bienestar, tasa de homicidios por 100.000 habitantes (en %) y niveles de pobreza (en %)			
Con IDH más elevado	IDH 2012	Homicidios 2012	Pobreza
Chile	0,819	2,8	7,8
Argentina	0,811	5,2	-----
Uruguay	0,792	7,9	5,6
México	0,755	22,2	37,1
Costa Rica	0,733	8,8	17,7
Con IDH más bajo	IDH 2012	Homicidios 2012	Pobreza
Haití	0,456	10,3	-----
Guatemala	0,581	34,7	54,8
Honduras	0,632	85,5	69,2
Paraguay	0,669	9,7	40,7
El Salvador	0,680	35,9	40,9
República Dominicana	0,702	23,4	40,7

Semejanzas y diferencias: no se puede sostener que la totalidad de ALC sea violenta. Aunque ésta y la criminalidad tengan, en muchos casos, un protagonismo significativo. Los altos niveles de violencia y de criminalidad no vienen determinados, exclusivamente, por factores de carácter general. Las diferencias señaladas entre países, y, dentro de éstos, por territorios no dejan dudas al respecto. Dentro de Brasil, el estado de Alagoas, del nordeste,

¹⁸ Disponible en: <http://www.igarape.org.br/pt-br/observatorio-de-homicidios/>.

¹⁹ Disponible en: <http://www.cepal.org/es/publicaciones/39867-anuario-estadistico-america-latina-caribe-2015-statistical-yearbook-latin>

²⁰ Disponible en: <http://datos.bancomundial.org/indicador/VC.IHR.PSRC.P5>.

²¹ *Human Development Report 2015. Work for Human Development*. New York: PNUD, 2015.



presenta una tasa de 64,6% y el de Ceará, en la misma región, de 44,6%, mientras que los de Santa Catarina, sur, sólo llega a 12,8%, y Sao Paulo, sudeste, 15,1%. Históricamente han actuado, y continúan incidiendo, presiones de carácter general, como hemos destacado. Pero, las condiciones específicas de cada caso concreto (país, región, territorio, localidad), que son fruto de su peculiar proceso histórico, único, singular e irreplicable, son determinantes. No encontraremos respuestas idénticas a condicionantes generales²².

Sea como fuere, en la explicación de este hecho diferencial, la incidencia desigual de los condicionantes estructurales generales a los que nos hemos referido, aunque sea desigual, siempre será relevante. La violencia no se solucionará si no se encarar las causas que la generan, y éstas, como hemos expuesto, son múltiples. Su erradicación es difícil y exige tiempo y voluntad política. Como muy bien recogía el cuadro núm.3, las poblaciones de ALC no han sido sujetos pasivos ante las agresiones externas e internas (violencia estructural, regímenes injustos...). Han tenido un protagonismo decisivo, a lo largo de su historia y en la actualidad.

¿Cómo, si no, explicar las reiteradas intervenciones directas e indirectas de Estados Unidos y la necesidad de imponer dictaduras y regímenes autoritarios? Pero, este protagonismo no parece suficiente en muchos escenarios actuales. Algunos Estados han perdido la guerra contra el narcotráfico, la lucha contra la droga ha sido un fracaso general... Como hemos constatado, la violencia impera en muchos casos. La experiencia histórica enseña que es más fácil caer en una espiral de violencia y de conflictividad que salir de ella. Ahora bien, siempre es posible encontrar una salida al laberinto. Como bien dijo Reinhold Niebuhr, la inclinación del hombre a la justicia hace posible la democracia, pero, la capacidad de los hombres para generar injusticia y maldad la hace necesaria. Tal vez la solución sea profundizar la democracia, más democracia real.

Bibliografía

BAILEY, John. Corruption and Democratic Governability in Latin America: Issues of Types, Arenas, Perceptions and Linkages. In: **Meeting of the Latin American Studies Association**, San Juan, Puerto Rico, 2006. Disponible en: http://pdba.georgetown.edu/Security/referencematerials_bailey.pdf

²² Informe regional sobre desarrollo humano para América Latina y el Caribe. Progreso multidimensional: bienestar más allá del ingreso. New York: PNUD, 2016.



- BAKEWELL, P. J. **History of Latin America**. Oxford: Blackwell, 2004.
- BETHELL, Leslie (editor). **Historia de América Latina**. Barcelona: Crítica, 1990-1997.
- BLAKE, Charles; MORRIS, Stephen. **Corruption and Democracy in Latin America**. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2009.
- BURNS, E. Bradford. **La pobreza del progreso: América Latina en el siglo XIX**. Méjico: Siglo XXI, 1990.
- COMPAGNON, Olivier; GEOFFRAY, Marie Laure (ed.). **L'Amérique latine**. París: La Documentation française, Mondes émergentes, 2016.
- HOLDEN, Robert; ZOLOV, Eric. **Latin America and the United States: A Documentary History**. New York: Oxford University Press, 2011.
- KEEN, Benjamin. **A History of Latin America**. Boston: Massachusetts; Toronto: Houghton Mifflin, 1996.
- KENNAN, George F. Report on Latin American State Department. **Foreign Relations of the United States**, vol. II, marzo, 1950, p. 598-624. Disponible en: <http://www.russilwvong.com/future/kennan/latinamerica.html>.
- KEYLOR, William R. **A World of Nations: The International Order since 1945**. New York y Oxford: Oxford University Press, 2009.
- MARSHALL, Monty G.; COLE, Benjamin R. **Global Report 2014: Conflict, Governance and State Fragility**. Viena, VA USA: Center for Systemic Peace, 2014. Disponible en: <http://www.systemicpeace.org/vlibrary/GlobalReport2014.pdf>
- MELANDER, Erik. **Organized Violence in the World 2015**. Uppsala: Universidad de Uppsala. 2016. Disponible en http://www.pcr.uu.se/digitalAssets/61/61335_1ucdp-paper-9.pdf
- MOJICA, Francisco José; LÓPEZ SEGARRA, Francisco. **¿Hacia dónde va el mundo? Prospectiva, megatendencias y escenarios latinoamericanos**. Barcelona: El Viejo Topo, 2015.
- NAÍM, Moisés. **Repensar el mundo**. 111 sorpresas del siglo XXI. Madrid: Debate, 2016.
- RINKE, Stefan. **América Latina y Estados Unidos**. Una historia entre espacios desde la época colonial hasta hoy. Madrid: Marcial Pons, 2015.
- RONDOÑO, Juan Luis; GUERRERO, Rodrigo. **Violencia en América Latina: Epidemiología y costos**. Washington DC: Banco Interamericano de Desarrollo. 1999. Disponible en: <http://www.utp.edu.co/~porlapaz/docs/violencia/pxp2.pdf> (doc. de trabajo R-375).



- SALAMA, Pierre. Brésil, la fin d'un cycle économique. In: MONTBRIAL, Th. de; DAVID, D. (org.). **Ramses 2017**. Un monde de ruptures. Terrorisme. Moyen Orient. Crise européenne. Paris: Dunod, IFRI, 2016, p. 244-247.
- SALAMA, Pierre. **Les économies émergentes latino-américaines**. Entre cigales et fourmis. Paris: Armand Colin, 2012.
- SKIDMORE, Thomas E.; SMITH, Peter H. **Historia contemporánea de América Latina**. Barcelona: Crítica, 1999.
- SMITH, Peter H. **Talons of the Eagle: Dynamics of U.S.-Latin American Relations**. New York/Oxford: Oxford University Press, 2008.
- SUAU, Jaume. El presente en clave histórica, Tiempo devorado. In: **Networking 2016**. Barcelona: UAB, 2016. Disponible en: <http://revistes.uab.cat/tdevorado/article/view/v3nr1-sua>.
- TULCHIN, Joseph S.; FRÜHLING, Hugo; GOLDING, Heather (edit). **Crime and Violence in Latin America: Citizen Security, Democracy, and the State**. Washington, D.C.: Woodrow Wilson Center Press, 2003.

Recebido em: 10 de janeiro de 2017.

Aprovado em: 12 de maio de 2017.